

Isla Negra 11/411

casa de poesía y literaturas

octubre 2015 - (abril 2004) - Especial Marcos Ana
suscripción gratuita.

Lanusei, Sardeña, Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

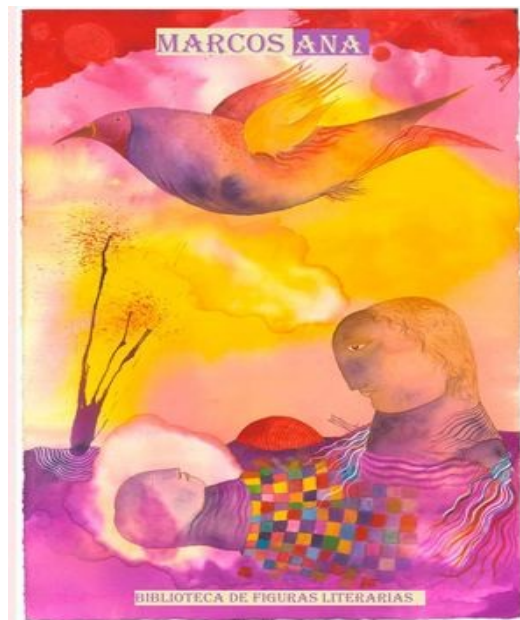
- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Mi pecado es horrible: Quise llenar de estrellas el corazón del hombre. Marcos Ana

Marcos Ana

Homenaje al poeta de la Libertad



Portada: Juan Carlos Mestre

Las poetas Ana Patricia Santaella Pahlén y Pilar Aranda han llamado a rendir tributo a un símbolo de nuestro tiempo. Homenaje no sólo justo, sino necesario a un hombre que resistió el fascismo, la sostenida amenaza de la muerte en las cárceles de España, la terrible desazón que impera en los pueblos oprimidos, el silencio que intenta cancelar la memoria de la barbarie. Ellas, para la *Biblioteca de figuras literarias*, han realizado una antología que celebra la poesía y la entera humanidad del gran poeta español Marcos Ana.

En el marco de este homenaje, Isla Negra comparte – gracias a la generosidad de sus hacedoras y de todos los poetas participantes- este libro que conforma nuestra edición 411.

Con poesía de: Marcos Ana, Juan Carlos Mestre, Antonio Pastor Gaitero, María do Sameiro Barroso, Inés María Guzmán, María Alonso, Pilar Aranda, Rafaela Hames Castillo, Pilar Sanabria Cañete, Inmaculada Calderón, Francisco Vélez Nieto, Ana Patricia Santaella Pahlén, Manuel Rico, Rocío Biedma, Matías Escalera Cordero, Pilar Iglesias de la Torre, Antonio Parra, Eladio Méndez, Isabel Díez Serrano, M^a Ángeles Maeso, Francisco Álvarez Velasco, José Luis Morante, Juan Clemente Sánchez, Manuel Gahete, Annabel Villar, Pedro Luis Ibáñez Lérida, Ana Montojo, Carmen Vargas, Gabriel Impaglione, Araceli S. Franco, Encarna Lara, Juan Emilio Ríos Vera, Julia Gallo Sanz, Alberto García-Teresa, Antonio Martínez i Ferrer, Adrián Pérez Castillo, Alicia Cora Ramos, Marilén Cosano Montero, Julio Pavanetti, María José Collado, Bernardo Santos Ramos y Conchi González Catalán.

La Coordinación y Selección de la muestra poética es de Ana Patricia Santaella Pahlén y Pilar Aranda
La presentación de Ana Patricia Santaella Pahlén y el prólogo de Francisco Vélez Nieto.

Prólogo

Marcos Ana desde las Trincheras de la Libertad

*No rogamos clemencia. Yo no pido
perdón para la vida que me deben.
Odio la voz delgada que se postra
Y el corazón que llora de rodillas
Y esas frentes vencidas, en el polvo,
hechas añicos la luz del pensamiento.*
Marcos Ana

En esta España invertebrada asolada por la rapiña y la corrupción protegida por sectores públicos advenedizos, donde la vieja dignidad de la política democrática ha sido borrada de las calles y el parlamento, la fuerza de las convicciones que todavía destellan aquí y allá, nos llevan a dedicar un homenaje a un hombre luchador por la libertad desde que era un niño y contaba con los dedos hasta llegar al poema, sentido dolor de adolescente comprometido con la razón del ser. Se fue tallando poeta entre las galerías, alcanzando y esculpiendo con su aprendizaje la palabra, leyendo en la cárcel a los clásicos españoles, paradoja y sarcasmo en que se convierte la suerte divina, al permitir su ignorante censura beata considerarlos no pecado, aunque bien que El Quijote sí que estaba férreamente prohibido por esto de la palabra libertad, *Porque como tu bien sabes: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”*.

Mas como la fe en libertad busca grietas y recovecos por donde llegar a esos espacios oscuros y húmedos donde pagaban penitencia injusta los luchadores por las libertades, El Quijote se coló entre las rejas con sus molinos y gigantes cargados de sentencias y verdades. De forma que también el futuro poeta que Marcos Ana llevaba dentro, clandestinamente, pudo leer a Cervantes, que también sufrió cárcel, desagravios y desdicha, hasta el extremo, de no saberse dónde sus restos en verdad yacen.

Luego aquí el verso y la palabra que ofrece esta antología con su medio centenar de poemas tarjeta de salutación y muestra solidaria de reconocimiento hacia el hombre y el escritor que se acerca al siglo en edades, porque Marcos Ana es hombre de más de una edad por lo mucho que ha luchado y padecido muy por encima del mero criterio de partido. Luego bien le viene como anillo justo al dedo la cita del poeta alemán Bertolt Brecht: *“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”*.

Ejemplo que cuadra al ser hombre y militante defensor de sus ideas como criterio personal y colectivo. Todo por encima de los falsos criterios revolucionarios de aquellos que creen poder ofrecer la verdadera transformación a nuestra sociedad. Marcos Ana desde la trinchera social y poética, a pecho descubierto como un buen personaje machadiano, suma años y los que siguen, ligero de equipaje a igual que los hijos de la mar. Humano, siempre humano, sin fingir hablando de libertades como tantos, mientras por la puerta trasera van metiendo en su calcetín bancario los haberes que rapiñan y que no le corresponden. Luego podemos decir: Marcos Ana hombre y revolucionario de mente y corazón, poeta y además honrado y proletario que huele a Universo. Nada de pertenecer a esa plebe de voceros vulgares y aburridos hasta el bostezo que cantan al sol que más calienta.

Y por ese campo abierto a todas horas, caminan los poetas con un pan al hombro, con sus versos y criterios desfilan ellos en esta Antología-homenaje al hombre y cantor Marcos Ana. Y desde mi respeto y admiración por ese enorme poeta que fue y es Gabriel Celaya: *“Cuando ya nada se espera personalmente / exaltante, mas se palpita y se sigue / más acá de la conciencia / fieramente existiendo, ciegamente afirmado, / como un pulso que golpea las tinieblas”*, nunca he aceptado que la poesía sea un arma cargada de futuro. Pero sí afirmo que la poesía es el mejor escudo para defenderse de la mediocridad y la basura mediática que nos azota con el mayor cinismo y descaro en el día a día. Igualmente la más solidaria lectura para el hombre, el niño y la mujer, esa necesidad imperiosa de tener un libro entre las manos, un libro de arriba a abajo, defender la memoria, esa que «Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla». Esa a la que los políticos le han vuelto la espalda, lo han abandonado convirtiendo el parlamento en un sainete alienador rebotante de palabras vacías, incumplidoras, que pregonan los voceros a sueldo. Los poetas representan un arma pacífica cargada de denuncia y la mejor actitud para protegerse de los que dirigen la comedia humana. Poemas de ayer y de hoy, frente al desencanto y la tiranía alienadora de la era digital, contra esa dictadura que ya no golpea físicamente como la que muchos conocimos durante la larga noche negra de la dictadura de cruz y espada. Y es que los métodos han cambiado el látigo y la tortura física es ahora el azote mental y la confusión de las mentes. Y estos poemas componen este sencillo y emocional homenaje a un protagonista y testigo vivo que bien se lo merece. Fieles guardianes a lo que con toda clarividencia señala el gran poeta de lengua alemana Friedrich Hölderlin: *“El lenguaje es el bien más precioso y a la vez el más peligroso que se ha dado al hombre”*.

Francisco Vélez Nieto. Escritor y poeta

Presentación

Ana Patricia Santaella Pahlén

Da una alegría inmensa además de una emoción incontenible, acometer este segundo volumen dedicado en esta ocasión, a Marcos Ana. Hombre sencillo, formidable y entrañable, poeta crédulo que hizo suya la conocida aseveración poética de Gabriel Celaya: “La poesía es una arma cargada de futuro”, al trascender y viajar por el mundo sus poemas como una eficaz y válida herramienta con la que concienciar, remover conciencias y dar cuenta de las injusticias, terribles injusticias que imprime un régimen dictatorial y todo su aparato represor.

Agradezco antes que nada, la imprescindible labor de maquetación que va a realizar Xavier Susperregi, autor y creador de la extensa y variada Biblioteca de las Grandes Naciones, y en la que juntos hemos coordinado varios volúmenes: (Pueblo Mapuche, Palestina, Sáhara, un especial dedicado a la poesía árabe actual, etc.).

Agradezco también, la colaboración desinteresada de tantos pintores y pintoras que han aportado gustosamente su obra, y que suponen una ofrenda gratísima para los ojos apreciadores y sensibles, a través de sus respectivos pinceles, texturas y paletas: Juan Carlos Mestre, Félix de la Torre, Hilario Barrero, María José Molina, Ana Ortiz Trenado, Regina Maillo y Francisco Basallote.

No me olvido de dos colaboradores excepcionales: Pilar Aranda que ha coordinado conmigo sin desmayo este hermoso trabajo, y Francisco Vélez Nieto, autor del prólogo que se ha desvivido con entusiasmo y entrega durante semanas. Ambos han sugerido múltiples recomendaciones, al objeto de que saliera esta obra lo mejor posible.

Sin más demora, entro ya en harina, no sin dejar de recomendar un libro estremecedor e interesantísimo, me refiero a *Decídme cómo es un árbol. Memoria de prisión y de vida*, de Marcos Ana, al que el poeta universal Pablo Neruda le dice cuando lo visita en Isla Negra y contarle las tremendas circunstancias y vicisitudes de su vida en cautiverio: “Ya sé que estas historias van contigo, y no las vas a olvidar nunca, pero corren el riesgo que se mecanicen al repetir las y pierdan la cercanía y la espontaneidad temblorosa y viva que tuvieron esta noche. No debes tardar mucho en escribirlas.” Ahora es imposible Pablo, le responde Marcos Ana. Me debo a mis hermanos, que siguen encarcelados y tengo que llevar sin descanso su testimonio por el mundo”. ¡Cuántas veces, frente a mi perezosa resistencia a escribir mis memorias, me he acordado de aquellos consejos!, evocará nuestro homenajeado.

Fue el 17 de noviembre de 1961 cuando sale en libertad del penal de Burgos, provocado en parte por el indulto concedido a los presos que llevaban encarcelados veinte años y, en mayor medida, por la fortísima campaña internacional llevada a cabo que defendió su excarcelación.

Militará en las Juventud Socialista Unificada en Alcalá de Henares con tan sólo dieciséis años. Se incorpora al Batallón Libertad, desde el cual intentarán frenar el avance de las tropas franquistas que llegaban a Madrid.

Pese a que ganase las elecciones el Frente Popular, como sabemos, y de abrirse un periodo esperanzador y de relativo progreso, la guerra y su larga repercusión negativa en todos los niveles, truncó el despliegue natural de este proceso.

Al finalizar ésta, se corrió la noticia de que los barcos ingleses y franceses, burlando el celo de la flota franquista, recogerían a los camaradas demócratas y a los que hubieran tenido mayores responsabilidades políticas. Arribó el *Stanbrook*, un barco inglés en Alicante, pero fueron cercados por las fuerzas italianas y la escuadra de Franco, los desarmaron, no sin resistencia, y fueron conducidos a los campos de concentración de los Almendros y de Albaterra.

En el campo de Albaterra, la ración diaria alimenticia, si eso puede decirse, consistía en una lata de sardinas y un chusco de pan para cinco personas, además de escasear peligrosamente el agua. Comieron alfalfa amarga, no sin antes sobornar a los guardianes con objetos personales y relojes valiosos.

Una mañana anuncian por el altavoz que los menores que se hallan en el campo, pueden personarse en las oficinas y tras mostrar su documentación ser liberados.

Marcos Ana, ve el cielo abierto, y se traslada a Madrid donde permanece oculto en un piso alquilado que cuenta con un desván camuflado en caso de precisar un eventual escondite.

Sin embargo, “un camarada de confianza” lo delata al ser confidente de la policía. Es detenido y conducido a una de las comisarias más siniestras de Madrid, la de Almagro. En aquel antro inhumano donde se practica la tortura más inimaginable, se encuentran numerosos contingentes de mandos políticos y militares de la República.

Miles fueron condenados a penas de muerte, torturados y torturadas y pasaron por los pelotones de fusilamiento.

Al respecto Marcos Ana, dirá: “Pese a mi largo cautiverio, no salí marcado por el resentimiento y en todas mis actuaciones públicas y políticas, en mis poemas, en mi vida, el amor a la libertad aparece siempre ligado al amor a España y la reconciliación de sus hijos, a la necesidad de acabar con las consecuencias extenuadoras de la Guerra Civil”. Y añade: “La venganza no es un ideal político ni un fin revolucionario. Yo quiero el triunfo de la democracia para acabar con el odio y el fratricidio, para que todos los españoles podamos vivir pacíficamente, coincidir o discrepar en la defensa de nuestras ideas sin tener que degollarnos los unos a los otros”.

Recuerda nuestro autor y activista por las libertades, que cuando estalló la guerra, en la *zona nacional*, se desplegó una represión generalizada y despiadada, ejercida con cruel ensañamiento, que duró hasta finalizar la Dictadura. Era la respuesta al ideario oficial de los que “vencieron”, arrancar hasta la raíz el sentir democrático y revolucionario del pueblo, arrasando de paso la cultura.

Alude también, tratando de ser ecuánime, aunque no se pueda establecer una equidistancia comparativa, a las atrocidades cometidas en la zona republicana, enfatizando en que no fueron cometidas ni por el Frente Popular ni por la República.

No olvida nuestro querido combatiente por la democracia y la justicia, nuestro querido poeta, a las trece rosas, unas intrépidas adolescentes pertenecientes a la JSU, y por extensión, a las miles de mujeres víctimas del genocidio franquista.

Nos habla en sus Memorias de prisión y de vida, de las notas de capilla, que eran escritos, notas de despedida y poemas que salían subrepticamente de la cárcel antes de ser asesinados sus autores. Estaban escondidos en escondrijos. Tampoco olvida el humor como tabla de salvación que ahuyentaba la angustia del confinamiento.

“El miedo a perder la razón y la superación del miedo, está presente.”

“En situaciones extremas funcionan mecanismos éticos y esenciales de defensa que te fortalecen y te permiten poner a prueba, la solidez de tus ideas. Hay en nuestro interior una fuerza sumergida, alimentada de convicciones, que si la llamamos emerge en las situaciones extemas.”

Tras su libertad, comienzan un extenso programa de viajes por Europa y América del Sur. Uno de los reconocimientos con mayor carga emotiva fue recibir a través del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, la Medalla de Oro de la Paz en París: “Yo conocía los rostros de mis hermanos, sabía de sus penas personales, el drama de sus familiares, la dignidad de cada uno, y en aquel momento los tenía presentes; estaban allí conmigo, recibiendo conmigo el honor que nos habían concedido.” Al acabar su intervención se le acercaron representantes de la Unión de Mujeres Francesas, le asediaron a preguntas que él quiso atender y contestar para hablar de las presas políticas, de las esposas, de las madres, de su enorme lucha y sacrificio.

No le falta el humor a nuestro protagonista, se percibe en la redacción de sus memorias y es muy probable que sea un ingrediente fundamental en su vida. Por ello, vuelvo a recomendar la lectura de la misma, superando reticencias o prejuicios preconcebidos a referirse a hechos tan trágicos. Destaca la amenidad y la sencillez con la que está escrita, y supone un valioso y veraz testimonio de nuestra historia.

Retornando al humor, le preguntaron una vez, después de 23 años encarcelado: ¿qué le ha extrañado más al salir en libertad? Pudiendo contar que había sido la lógica inadaptación que sucede en estos casos, dijo de forma socarrona: Los automóviles y las mujeres, son las especies que he encontrado con las líneas más cambiadas. Y una señora de avanzada edad le contesta: Pues atención muchacho, que ésas son las dos cosas que te pueden atropellar.

Él mismo reconocerá, que ente tanta actividad frenética política, solidaria le fue imposible atender y posponía la adaptación que quería para su vida.

Causa ternura escuchar el alto concepto que tiene y tenía de las mujeres, alaba la comprensión y la capacidad de ternura incondicional, distante de la prepotencia y el alarde masculino.

Acabo ya, con un fragmento de la carta que los presos de Burgos dirigen a la opinión pública mundial, ante las campañas de desprestigio de las que fue blanco por parte del régimen franquista: “Hasta nuestras prisiones han llegado los ecos de la campaña de insidias y los turbios manejos con los que la camarilla franquista ha tratado de enfangar la personalidad de nuestro antiguo compañero de prisión, el poeta Marcos Ana”.

“Frente a estas infamias, hemos sabido también de la noble y valiente defensa que ustedes, hombres y mujeres demócratas, han hecho de la figura de Marcos Ana y de lo que él representa y simboliza: la causa de la amnistía y la libertad de España.”

“Consideramos que hemos contraído una deuda de gratitud con las personalidades, instituciones, con los medios de comunicación progresistas y con los pueblos hermanos que acogieron con todo cariño a Marcos Ana y le prestaron su ayuda y solidaridad. Muchas gracias en nuestro nombre y en el de nuestras abnegadas familias.”

Sirva este humilde libro hecho con amor, para devolverles siquiera mínimamente a toda esa gente que sufrió la represión, la deportación, la crueldad y la muerte, el amor agradecido y orgulloso que sentimos por haber resistido y haber salvaguardado valores fundamentales que hoy persisten y sirvieron para consolidar y allanar el camino para la llegada de la democracia, y nos dieron además el calor fraternal de quien sabe compartir porque nada teme, y no tolera ser avasallado desde el abuso la arbitrariedad y la intolerancia.

Con el corazón siempre, a cada uno de vosotros y vosotras.

Marcos Ana
Amar, amar

Amar a una mujer, amar a un hombre.
Amar a un corazón, no importa cómo;
verterse en otra vena que responde.
No estar desesperadamente solo.

Amar, amar, romper las soledades.
Triste es llorar a un pie de una ventana
Viendo caer sin fin tras los cristales,
la nieve lentamente sobre el alma.

Oh, amor, amor, sentir las dulces alas
de tu pasión batiendo entre mis brazos;
sonar contra tu sangre enamorada,
ser lágrima o canción, pero en tu labios.

Sobre tus labios, sí; sobre tu pecho
ser loca desventura importa apenas.
Amor, amor, cabe en un solo beso
toda la miel y el llanto de la Tierra.

Marcos Ana
Depredadora

Un animal felino,
una pantera
acechando a su presa
entre ramajes,
con ojos nocturnos
y salvajes,
al viento azul
tu negra caballera.

Tu lomo “respingado”
para el salto
mi yugular excita
y estremece,
que ser tu ciervo herido
me enloquece
y no serlo, el más triste
desencanto.
Sufrir entre tus garras
yo quisiera,
mi corazón abierto a tus zarpazos,
y rodar entre piedras y ribazos
asido hasta morir
a tu caderas.

Marcos Ana
San Vicente, Salamanca, España, 20 enero 1920
Autobiografía

5 **Mi pecado es terrible;
quise llenar de estrellas
el corazón del hombre.
Por eso aquí entre rejas,
en diecinueve inviernos
perdí mis primaveras.
Preso desde mi infancia
y a muerte mi condena,
mis ojos van secando
su luz contra las piedras.
Mas no hay sombra de arcángel
vengador en mis venas:
España es sólo un grito
de mi dolor que sueña.**

Marcos Ana
¿La vida?

Decidme cómo es un árbol.
Decidme el canto de un río
cuando se cubre de pájaros.

Habladme de mar, habladme
del olor ancho del campo,
de las estrellas, del aire.
Recitadme un horizonte
sin cerradura y sin llave,
como la choza de un pobre.

Decidme cómo es el beso
de una mujer. Dadme el nombre
del Amor, no lo recuerdo.

¿Aún las noches se perfuman
de enamorados con tiemblos
de pasión bajo la luna?

¿O sólo queda esta fosa,
la luz de una cerradura
y la canción de mis losas?

Veintidós años... Ya olvido
la dimensión de las cosas,
su olor, su aroma... Escribo
a tientas: “el mar”, “el campo”...
Digo “bosque” he perdido
la geometría de un árbol.

Hablo, por hablar, de asuntos
que los años me borraron...

No puedo seguir, escucho
los pasos del funcionario.

Marcos Ana

MALDITOS SEAN:

Los que atizan el fuego entre las piedras del Odio,
para hervir su puchero.

MALDITOS SEAN:

Los que quieren enturbiarnos la sangre con el viejo
terrón de la trinchera.

MALDITOS SEAN:

Los que cosen banderas con cenizas de muerto para
sembrar el aire de rencores.

MALDITOS SEAN:

Los que quieren dejarnos para siempre en los bordes
opuestos de una herida.

MALDITOS, SI:

Malditos en tu nombre

España, sean,

Porque viven de tu pena y la mía
y hacen de nuestro dolor su trono.

Marcos Ana

Ocaso grana

Quisiera conservar todas mis hojas,
sin esa desnudez fría en las ramas
del hielo y del invierno.
Ser viejo, un árbol viejo. Está bien.

Pero ver todas mis hojas claras,
como el árbol que queda por la luz
de la luna cubierto de plata.

O cubierto en los oros
que el sol retiene con espaciosa clama
en las cimas azules de esas tardes de otoño,
que en dormir espejos
se mueren reclinadas.

Así mi atardecer quisiera...

No importa que la trama de mis huesos
trasluzca sus pálidos encajes
si es mi corazón roja aurora que canta
la alegría de todos.

Si en mi mano florece la cayada
que cortaron mis hijos
de un álamo encendido por las luces del Alba.

6

Marcos Ana

No rogamos clemencia. Yo no pido
perdón para la vida que me deben.
Odio la voz delgada que se postra
Y el corazón que llora de rodillas
Y esas frentes vencidas, en el polvo,
hechas añicos la luz del pensamiento.

Yo no pido clemencia. Yo no junto
las manos temblorosas en un ruego.
Arden bosques de orgullo en mi palabra
cuando exigen que las puertas
de la venganza oscura se derriben
y a los hombres descuelguen de sus cruces.

Yo no pido clemencia. Yo denuncio
al dictador cadáver que gobierna
la vida de los hombres con un hacha
y ahora quiere dejar para escarmiento
mi cabeza cortada en una pica.

Yo no pido clemencia.
Doy banderas.
Paso de mano en mano el golpeado
corazón de mi pueblo prisionero.

Marcos Ana

Romance de la amnistía

¡Qué duro es morir clavado
en el muro de agonía,
ir quemándose las plantas
sobre losas de cal fría,
sentir granada la sangre
- trigo rojo sin espigas-
y un portazo de recintos
siempre contra las pupilas!

Que salga el preso, que beba
la luz y el aire su herida,
que sus pies pisen el campo
donde los pinos respiran,
que recorra las veredas,
río abajo, monte arriba;
que sus manos sientan hombros
clamorosos de alegrías
y sus labios, fresca hierba
de cabelleras floridas;
que al salir lea en las torres
la palabra siempre viva
de su libertad grabada
y en los árboles escrita;
que los montes, que los ríos;
que toda esta geografía
de tierra indomable sea
una pancarta extendida,
una sola voz gritando
sobre la mar: ¡amnistía!

¡Las puertas de par en par
¡Los presos fuera: a la vida!
¡Que les devuelvan sus alas
que las sombras asesinan!
¡Basta de cadenas, basta!
¡Que España entera lo diga!
¡Contra los muros los “vientos
del pueblo” por la amnistía!

7



*Miradnos aqui, miradnos
mientras los muros zollezan
¡Siempre de pie! Sin rodillas,
como encinares de gloria.
¡Camaradas, a las doce,
Todos los pulzoz en hora!*

MARCOs Ana

Juan Carlos Mestre
Antepasados

¿Dónde comienza mi memoria?
AMOS OZ

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
al hambre le llamaron muralla del hambre,
a la pobreza le pusieron el nombre de todo lo que no es extraño a la pobreza.
Poco es lo que puede hacer un hombre con el pensamiento del hambre,
apenas dibujar un pez en el polvo de los caminos,
apenas atravesar el mar en una cruz de palo.

Mis antepasados cruzaron el mar sobre una cruz de palo,
pero no pidieron audiencia,
así que vagaron por los legajos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Y llegaron a los arenales,
en los arenales la tierra es brillante como escamas de pez,
la vida en los arenales sólo tiene largos días de lluvia y luego largos días de viento.

Poco es lo que puede hacer un hombre que sólo ha tenido en la vida estas cosas,
apenas quedarse dormido recostado en el pensamiento del hambre
mientras oye la conversación de los gorriones en el granero,
apenas sembrar leña de flor en la sábana de los huertos,
andar descalzo sobre la tierra brillante
y no enterrar en ella a sus hijos.

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
atravesaron el mar sobre una cruz de palo.
Entonces pusieron nombre al hambre para que el amo del hambre
se llamara dueño de la casa del hambre
y vagaron por los caminos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las aldeas.

Poco es lo que puede hacer un hombre con las migas de la piedad,
comer pan mojado los días de lluvia a los que luego seguirán largos días de viento
y hablar de la necesidad,
hablar de la necesidad como se habla en las aldeas
de todas las cosas pequeñas que se pueden envolver con cuidado en un pañuelo.

Pilar Sanabria Cañete
El viaje irrevocable

Quizá voy al encuentro de un olor solitario, de un agua encendida desde la distancia y mi travesía se envejece de puro repetida, de presentido reproche, de negación tras la cerradura.

Quizá quiera rebrotar en la espesura de lo ido, en una inocencia de coral submarino que nace tras la aguja de unos labios.

Quizá tras de mi ser haya un jardín de criaturas acogidas que no conozco y talan mi sangre encauzando sus cantos.
Quizá todo esto que queda por vivir de ascuas y de entrañas, sea una multitud de signos que captura mis sombras y crepita con su carne, regando esta carcoma de cicatrices.

En esta noche merodea, acomete, se aferra a mi oquedad y talla de encrucijadas, con latitud de cuchillo, esta soga de hondura, el baldío barrizal de este viaje sin aliento.

Antonio Pastor Gaitero
Mi pecado es horrible

A Marcos Ana

*Quise llenar de estrellas
el corazón del hombre.*
Marcos Ana

Veré las flores de tu abril en versos.
Esta España que ahora te libera
tiene el pecho de estrellas extendido
al cielo de tus pájaros de enero,
donde habita la luz
en cada primavera.
Sobrevuelan tu espacio y tus azules
el corazón del hombre y sus estrellas
con el pecado del amor erguido.
Tu verso es horizonte donde aprendo
que la vida es un árbol donde habito,
donde anidan las voces del silencio
y las hojas revuelan como pájaros
y el tiempo es un viajero fiel que vuelve
para sembrar otoños de esperanza.
Vuela hacia mí tu voz inmarcesible.
Desde tu verso a un calmo mar me llevas
donde las olas dejan tus acentos
en una orilla inmensa de palabras.
Mi pecho es una playa que te habita.

María do Sameiro Barroso
Poema para Marcos Ana

Leo la vida en la mano de los mineros
de la noche,
los que conocen a la tierra y traen la luz
desde su vientre de estrellas,
escalando los muros ciegos,
abriendo las puertas cerradas,
contando la lluvia,
la muerte que brilla en la sangre
de sus canciones de ruiseñores.
Y pienso en Marcos Ana,
en el tiempo frío de la cárcel,
en las mareas negras, en los árboles
verdes, o en el otoño blanco,
donde nace en el corazón azul
de los hombres que brillan,
como gemas,
alrededor de la mariposas
que vuelan sin descanso.

Inés María Guzmán

La paz no habita en los aleros

Quizás el mar, quizás el horizonte
cuando la paz anida más adentro.
Pero la paz no habita en los aleros
aunque duerman la noche las palomas.

Si acaso en derredor todo esté en calma
y en un sueño me esconda mientras tanto,
me habré de confundir mirando en sepia
un cuadro emborronado y desvaído.

Detrás de la ilusión todo se oculta
como se oculta el sol tras de las nubes,
pero mi paz no es paz, aunque me empeñe,
mientras llueva allá afuera en lontananza.

Mientras naufrague el barco y vaya a pique,
mientras ulule el viento a su albedrío,
mientras la sangre fluya a borbotones.
Mientras el son de la campana muera

y el espectro y el humo de la noche
se adueñen del espíritu que duerme,
no habrá paz en mi interior tampoco,
ni siquiera habrá paz entre los muertos.

10

Manuel Rico

Se hablaba de Marcos Ana

Casi adolescentes, nacidos
a la ciudad aún gris y aún humillada,
alguien, en voz muy baja, nos hablaba
de cárceles y sombra, de horizontes cegados
y de una libertad no encarcelable: eran versos,
palabras que a veces se escribían
en noches muy extensas, de lunas cercenadas
y asesinados domingos.

Se hablaba de Marcos Ana
en la trastienda de las parroquias más humildes,
en el cielo sin ángeles de las tabernas escondidas
en barrios laterales,
en la casa de algún vencido amante del poema
y a veces en la calle, en la pura intemperie.

Era el poeta de los años sometidos. El poeta
que soñó con los árboles y las llanuras.
El poeta que hoy nos mira a los ojos.
El que vino del frío para darnos calor.

Éramos adolescentes. A saber comenzamos
que en aquel país de indiferencia y miedo
un poeta que supo de la muerte, que escribía
de libertad y lluvia bajo condena
sembraba la esperanza en un lugar al norte.

Fue hace ya muchos años. En la cárcel de Burgos
el invierno era infame. El poeta crecía
contra el hielo y la noche. Y nosotros,
inocentes y jóvenes,
encontramos sus versos en ocultas carpetas
en la casa de un padre que vivía en el miedo.

María Alonso
Amén

Y sin embargo nada,
ni espacio, ni lugares,
solo el camino igual de las baldosas,
el pan oscuro, el hambre en las paradas,
y ausencias prolongadas de recuerdos.
Encarcelado el aire, viciada la palabra
y el poema escondido entre las rejas.

Siglos de no saber, de perderse entre sombras,
de bajar la cerviz ante el tirano.
Aún no ha salido el sol en la mañana,
aún no ha batido el aire las esquinas,
aún somos los humanos combatientes,
cobardes, temerosos, acallando nuestro propio destino,
sin extender la mano,
sin el abrazo justo y complaciente.
Con el prójimo atado a las espaldas.
A través del espejo
se distorsiona el rostro,
no es humano el dolor que nos contempla,
es el títere ajeno
controvertido dios de la injusticia.
Requiescat in pace, por quien nos humilla
y por todos nosotros.

Pilar Aranda
El funcionario

A veces, mal vestido un bien nos viene
Claudio Rodríguez

Después, por vida,
arrastraba su muda experiencia.
No pudo levantar del nido
el solsticio de invierno.
El cielo, el aire,
huellas de pájaros en fuga,
un eco a tiro de bala,
un sacrificio.

La noche en pesado descenso,
desenfocados ojos de linterna,
un índice alfabético
que espesa la saliva
muerde el tumor de la conciencia.

Con eso, y todo,
llegaba a cada aurora a pie,
finalmente cegado,
y los hombros marcados por el peso
de los años.
Tenía más de ochenta cuando
le pregunte a qué esperas,
dijo,
a que la voz de un perdón me resucite.

Rafaela Hames Castillo

Bautizo

Ha llegado la lluvia, casi por sorpresa,
la ha traído una tormenta que llevaba
sus sandalias estivales en la mano
y caminaba descalza sobre el viento
y las nubes en medio de la noche.

Cae por fin la lluvia en el silencio
nítido y sonoro de las cosas,
la tierra se viste y envuelve
con sus galas primigenias
y el orbe entero expande
su fragancia más honda y remota.

Cae como una bendición la lluvia
y abro las palmas de las manos
para acogerla y hacerme una con ella.

Cae la lluvia sencilla y prolija
en su discurso de agua y parece
que en el mundo no haya pestilencia,
ni caos, ni dolor, ni guerra, ni miseria;
que el hombre, incluso, jamás usara
los pulgares de su inteligencia
ni hubiera cobijado la perfidia
alguna vez en su naturaleza.

Cae, cae la lluvia, parece que quiera
quedarse para siempre y traer a las calles
la fronda de todos los bosques.

No puedo ahora, en este instante,
atender las mezquindades de este mundo,
ahora, que me ofrezco y entrego por entero
a la plenitud, la belleza y la armonía,
que las respiro hondo mientras caen
sobre mí con la lluvia y las siento
romper nudos a través de mis poros.

12

Francisco Vélez Nieto

Paz en la guerra

Un saludo de Paz para Marcos Ana

Cuando la angustia ahoga con la llegada del alba
y el mudo campanario contemple el ciprés que se mece,
dueño de esa mansedumbre de siglos que lo elevan,
suelo meditar silencioso, mano a mano con mi sombra
y apoyado en la hermandad que nos une. Y pregunto:
¿Quién talló en rico mármol la palabra Paz?
¿Quién por envidia grabó debajo de la Guerra?
Paz en la Guerra. Guerra en la Paz. Epigrafía del luto
y desgarró inmisericorde de los pueblos.
Meditando por ese caminar de interiores sospecho,
que han podido ser idénticas manos, la misma gente
sin escrúpulos, propagadora de lutos y miserias.
Si observas, unos y otros juegan con dados marcados,
Se visten, se desvisten como en un cuento de hadas para ciegos.
A veces, cuando la sangre por su gran caudal al comer las salpica,
meditan, calculan y deciden sacar de la chistera una paloma.
Luego, hablan de Picasso como si el llanto y el luto no existiera.

Inmaculada Calderón

*“La única venganza a la que yo aspiro es a ver triunfantes
los nobles ideales de libertad y justicia social”.*

(Marcos Ana)

La garganta se agosta en el grito
de un silencio que clama madrugadas.

Nada existe.

Nada,

solo la pútrida faz de la ignominia,
las fosas abiertas cual llagas purulentas,
y el aullido doliente de un perro callejero.

Hace frío y cala en la caverna,
los grilletes hendidos y abierta la carne,
sangre que gotea sobre la piedra,
gotas de libertad derramadas
en el ara del ídolo del miedo.

Pupilas que el horror dilata,
en la oscuridad sin tiempo del olvido.

Mas volverá la vida a la vida,
la justicia será vindicación del desatino,
la igualdad la victoria sobre la barbarie,
dies sine ira,
dies pacis.

13



Ana Patricia Santaella Pahlén

Indulto

Indultado te encuentras para siempre.

Sin embargo escoltará
a tu pecho sombríamente
la amarga evocación
de una cadena,

y pernoctará la soledad
en una noche insondable,
impávida y de fieltro.

Un búho hoy merodea,

Un ardilla salta
del pino al cedro,
del cedro

al umbral de los castaños.

De forma intempestiva

llegó un día

la dicha excarcelada

en el patio exiguo del presidio,

donde jadean incomprendidas

las arañas

y roen la rabia los ratones.

Un búho nocturno merodea.

Te besa y te amanece sin tinieblas.

Rocío Biedma
Testigo

*“Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienes...”*
Miguel Hernández

De mi dolor soy,
mi único testigo.

Soy la parte irracional
que mis sienes murmuran.

Aprendo de mí
y lloro conmigo.

Soy la que me di,
y por darme,
volví a perderme,
sola y contigo.

Soy un pentagrama
de arpegios rotos.
Un lienzo azul
de trazos imprecisos.

Se me deshoja el alma
y no es otoño.
Con mi silencio hago surcos
dejo, caminos.

De mi dolor soy,
mi único testigo.

14

Pilar Iglesias de la Torre
El algoritmo de la voz

A Marcos Ana

Rasga cual arista el latido de lo oscuro
la estructura láser de tu voz.
Esa voz irreductible
engendada en el hábito existencial de una conciencia
cuya cartografía diseña
algoritmos de equidad y de justicia.

Al contextualizar la palabra
en el foco poliédrico del hombre,
cristalizas la vida como un ikebana cósmico
traductor de la osamenta que define la esperanza.
Y es precisamente la provincia de ese léxico
la que permite el epicentro
donde la conjugación del todavía
pueda ser rocío consensuado
en el marco referencial del horizonte.
Aquél en el que las integrales disuelven las fronteras
y la estratigrafía de la historia
despeja incógnitas plenas de vocales
floreciendo cual tomillo siempre al norte de la aurora.

Así el pentagrama, así el mensaje.

Matías Escalera Cordero
[El patíbulo se ha vestido de sábado]

Penal de Burgos

*A los miembros de la tertulia "La aldaba"
A todos los viejos camaradas que murieron con un libro en la mano
A Marcos Ana (quien nos lo contó; o algo parecido...)*

El patíbulo se ha vestido de sábado: y los sábados son
Día de *saca* (esto es: de matanza) El libro ha quedado sin marca...

(en el último momento) ha olvidado plegar la esquina

O marcar la página exacta

Que señala (abierta o doblada: piensa justo antes
de caer al olvido) El final de su vida

Las palabras así descoyuntadas carecerán de memoria
(se desalienta) De la página exacta

15

Y del patíbulo

Y de los hombres que eligieron el bando de los hombres...

Desalentadas acaso se creyeron vencidas también: pero

Luego/ahora renacen

Del abandono

(pues) Aun en la oscuridad o en el silencio: el ansia

Incesante

De saber y de vida

O la página doblada –o abierta– se alzan igualmente contra la muerte...

Muerte menos exacta: y seguro –o por contra– el triunfo

Al fin

Sobre la oscuridad y el silencio... (y renacer con el goce
del coloquio
y del estudio: juntos...)

Creían sus asesinos que con la muerte les arrebataban sus libros...

No los conocían... (y no nos conocen: aún)

de Versos de invierno

Antonio Parra

Tránsito

No dejes que te alcance nunca
el desastrado intercambio de la luz:
ornado está todo, y seco,
y es la desencantada palabra
la que urde usadas horas.

Llegará el gozo de callar,
inequívoco cada vez, con su exceso
de resplandor soberbio
que te es ajeno e inútil,
donde el error de la claridad,
esconde insoslayables deseos.

Y si eres tú,
maltrecho y desencantado,
en el tiempo que fue,
y que oculta sus despojos
en el todo incierto y amargo,
el triunfo fugaz de las sombras
acallará su existencia
para reafirmar la vida.

Eladio Méndez
El dolor de tus versos

Para el poeta Marcos Ana

Amarga es la palabra cuando dicta sentencia
y se enreda en el cuello del que exclama justicia,
cuando tiene en su origen la perpetua condena,
la palabra justicia
es un dolor inmenso en poder del verdugo.

Guerra, exilio, cárcel sombría.

Te encerraron creyendo que humillaban al hombre,
ignorando que eras un canto en la alambrada,
un manantial creciente en el pecho del pueblo,
fulgor en la penumbra,
poema, cicatriz, viento y memoria.

16

Desconoce el tirano
que preso es sólo el hombre
que claudica ante sus carceleros,
jamás quien permanece asido a sus ideas.

En la profunda noche, cuando el grito desgarró,
una orquídea furtiva aventó tu garganta
y tu palabra inunda de aromas fraternales
el sacrificio ingente del hombre proletario.

Portas en tu memoria los nombres más cercanos,
los íntimos abrazos, las cartas nunca escritas
y los haces poemas para que no olvidemos,
para que todos sepan de dónde se amamanta
el dolor de tus versos.

Isabel Díez Serrano
Libertad y derechos

Libertad es la hoja que se eleva
cae pausadamente con distinto
plumaje, sin color, es como extinto
vivir, que el suave viento se lo lleva.

A veces, se nos mete en una cueva
difícil y es un grande laberinto
volver a verla, ¡ay!, ya nuestro instinto
capaz de reformarla, se subleva.

Libertad –esperanza acrisolada--
paz que nos desorienta al extraviarse
y nos deja amargor en alma y boca.

Por los pueblos, la siempre deseada.
Por los hombres, precisa para amarse
y la hacemos saltar de oca en oca.

M^a Ángeles Maeso

A Marcos Ana

Acerca del pan de madrugada

que se rompe en llanto.

Acerca de la cesta de gusanos
desvelada en quién, de dónde,
por qué, desde cuándo.

Acerca de quien hondamente,
y con el pecho, ve ese llanto
y ve sus frutos de luciérnaga.

Acerca del que suavemente mira
y no claudica. Ahí,
donde cualquier escarabajo sabe
que ver no basta y le brotan alas.

17

Acerca de la paz, que de oficio
registre el funcionario. Ahí,
cuán delicadamente, dicta
el amor palabras que ni el aire mueven.

Francisco Álvarez Velasco
Declaración de esperanza

palpo / con mis ojos la vida / de luz que voy soñando
Marcos Ana

E pídole aos meus fillos me disculpen esta longa esperanza
Celso Emilio Ferreiro

Bajo un cielo de piedra,
opaco y alto y liso,
un cielo encadenado para siempre,
la vida que camina por el bosque,
que rauda va y que viene por los aires,
se afana en los caminos, cantarina
cae del caño de la fuente, o presurosa
camina en las aceras,
saluda en las ventanas,
o amontona las hojas en los parques,
al hombre proporciona hermosa certidumbre
contra el hosco silencio de los dioses.

Junto a un mar duro y cerrado y frío,
un mar que nos limita
y bulle sin espumas,
rotunda afirmación es para el hombre
ante el paso acechante de la muerte
la vida jubilosa de los niños
que sus pasos estrenan en la playa.

Mar y cielo cerrados.
Y sin embargo el hombre
señala los caminos
y ayuda al que camina,
y esparce su semilla
en el tibio tempero de la tierra
y espera que germine.

Indiferente el mar. Indiferente el cielo.
Y, sin embargo, el niño
entre sus manos limpias al pájaro caído
alienta y resucita.

José Luis Morante
Pulso firme

A Marcos Ana

Con pulso firme un hombre
-Marcos Ana-
decide abrir la puerta de sus días.
Desde el umbral contempla
con lejana distancia la niñez;
paredes transparentes
que un erosivo olvido dejó casi vacías.
Hoy sostienen nostalgia, sombra y polen.
Mira su adolescencia,
dogmas rotos,
esperanzas estériles,
ventanas obturadas con verde y denso musgo
y una vela gastada en días grises.
Después sueña una cárcel
y un dolor que mantiene
el pulso firme,
mientras la aguja terca del reloj
dice que el tiempo cabe
en el hueco cerrado de la mano.

Y aceptando su sino,
declina en los postigos la falleba,
bascula en el dintel
la puerta carcomida
y se sienta a esperar, mientras la vida pasa,
ese jardín umbrío del regreso.

Ana Montojo
Qué sabe nadie

Qué conocemos nadie de los otros
aparte del perfil más atractivo
con la luz mentirosa de la noche.
El mismo que nosotros enseñamos,
casi siempre en legítima defensa
o, de forma inconsciente, como huida
de algún plano frontal insoportable.
Y qué fácil resulta emitir juicios,
decir "yo no comprendo...",
"cómo puede ser así de imbécil"
sin probarnos siquiera sus zapatos
ni saber si su piel nos viene grande.
Qué sabe nadie de aquello que guardamos
como un peso insufrible
y a veces escondemos tras la risa
intentando engañar a los espejos.
Qué sencillo dictar una sentencia
con frecuencia implacable
sin preguntar motivos ni atenuantes
y pegar con el mazo en la madera.

Juan Clemente Sánchez
Abrazo de árbol a Marcos Ana

Se ha quedado el amor
en las losas llenas de silencios,
sin espacios,
encarcelado en el penal del recuerdo,
la primavera no espera a los presos,
las muchachas de la juventud
ya no están en libertad,
las flores de la prisión
enraízan en las rejas y resisten,
no se oxidan, ni se marchitan,
están ahí, aunque no existen,
sabiendo del mundo de oídas,
como una estrella interna encendida,
las condenas se hacen viejas
ante su luz inquebrantable,
ha dejado de estar ausente,
la calle está caliente con su presencia
y la celda de hielo se ha quedado vacía,
llorando por sus huesos
duros como las piedras sin besos,
la poesía es una ventana que ilumina
las hojas desgastadas de papeles sin alma,
anotando los años amarrados a los barrotes sin selva
de los hombres de estaño,

19

a la corteza de la carne terrible
de un grito atrapado
en un ardiente patio cerrado,
los deseos vuelan y surcan
las líneas imaginarias de los versos
y los abismos del barco que nunca llegó,
por encima de las mentes de los carceleros
y de los calabozos atroces del olvido,
está el perdón desgarrado
de la extremidad de la vida amputada
que alienta el puño firme
con el carboncillo de la lucha y su llama
dibujando las formas de la liberación de las palabras,
del diccionario de la cárcel,
derribando los muros
ante la reconciliación indomable que no calla
como un árbol que lo abraza con sus brazos y sus pájaros,
con la mano tendida como un poema de esperanza.

Manuel Gahete
Ex Nihilo, Nihil

Como el papel que cruje sobre el fuego
nos hostiga la nada.
La nada del amigo
que derrocha en los labios treinta besos de plata.
La nada en la belleza
que, agotado el instante, su quimera devana.
La nada en la palabra
que devora sedienta la sed de la palabra
La nada del amor
que, anochecido, se ateza en la favila de su llama.
La nada de la vida,
¿qué es la vida sino el solo destino de la nada?

Annabel Villar
Nueve por trece

a Mauricio, al bataraz y al Pepe...

“...aunque hoy hay sólo sombra,
he visto y he creído.”
-Blas de Otero

*“Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados”.*
-José Agustín Goytisolo

Repentinamente las sombras ganaron la partida
y en un mano a mano entre el miedo y el terror,
ganó el espanto.

20

Una tela empapada en gasolina te cubría la cabeza
y se pegaba a tu boca que olía a oscuridad y asfixia.
Respirabas de costado como los peces fuera del agua,
boqueando desesperado por un poco más de aire.

Las manos atadas a la espalda con alambre,
un nudo, otro nudo, un pentagrama de nudos
se hundían en tu carne que olía a pánico y recelo.

Tirado en el piso de un camión
que traqueteaba por caminos vecinales,
ni siquiera te atrevías a pensar en el futuro,
tu mayor preocupación era tan sólo
el agobio de la siguiente inspiración,
si llegaría aire a tus pulmones,
si la tela dejaría de pegarse a tu boca,
si la nafta dejaría algún día de profanar tu nariz.

Ese día no lo sabías
pero lo peor aún estaba por venir,
trece soles de diciembre derritiendo tu cerebro,
trece hielos de agosto astillando tus huesos,
ciento y pico de meses de agujeros malolientes,
cuatro mil días
gambeteando a la locura por la línea de cal,
eludiendo al contrario a fuerza de picardía
y de garra charrúa,
derrotando por goleada
a la máquina de picar carne.

Mientras tanto afuera,
en los calabozos de afuera,
nos cortaban el pelo y las ideas,
nos alargaban las minifaldas
y las desilusiones,
al mismo tiempo que el miedo,
el miedo ... nos pisaba los talones.



Pedro Luis Ibáñez Lérica
Un hombre abraza a otro hombre

*Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato*
-César Vallejo

nueva es la sed del ángel, caído en desgracia,
saciada en la compasión del escozor.

En la frente, quebrada y en llamas,
la oración del harapo celebrada
como rosario, cuenta a cuenta.

A hora de estarse muertos
en el abrazo descansa el ataúd,
las manos lo hacen reposar.

Pecho contra pecho, tumba de amor,
resucita, descalzo, el sino mortal.

Un hombre abraza a otro hombre,
y el dolor del mundo camina desvalido.

21

Carmen Vargas
Como un árbol

*Mi pecado es terrible:
quise llenar de estrellas el corazón del hombre.*
Marcos Ana

Esta celda está llena de rostros
indeseables e impolutos.
Sus paredes están llenas de gritos y pasos,
de recuerdos desesperanzados,
malditos por el polvo que masticamos.

Más allá de este espacio hay un árbol,
desnudo, de un color indescifrable.
La música de sus ramas trepa hasta aquí,
acorrala nuestros oídos,
nos invade hasta las raíces y nos manda callar,
para devolver otra voz a nuestra memoria.

A veces siento cómo sangra a gritos,
cómo estalla de pura rebeldía en sus brotes,
envolviendo el rumor de otros tiempos.

Tras los barrotes,
cruzando la frontera del abismo,
el vértigo se entrega al ritual del vacío,
donde un día nos fumamos la última tarde,
como si nada fuera,
bajo la sombra perenne de un árbol.

Gabriel Impaglione
Marcos Ana, Burgos, España, 1954

A la intemperie de una celda oscura
con ruidos afuera
(En toda España)
de gruñidos y botas y metales y luto
el hombre con su amor bajo el brazo

Supo de la rabia que alienta la miseria
Saltó a la trinchera
del lado de la vida
Su primera palabra haya sido pájaro
La noción del mundo: ¿Cómo es un árbol?

Todos los bosques responden al poeta
los compañeros
y las banderas
Los pájaros “huyendo de sus alas”
Imposible explicarlo en dos palabras.

22



Alberto García-Teresa
Existen relámpagos

que pasean y arden sosegadamente a nuestro lado.
Hacen crepitar el aire con
el roce de sus ojos, con el vuelo de sus zapatos.

Deshilachan con su pulso la angustia.
Iluminan el mundo desde su alegría.
Desdoblan la realidad gracias a su ternura.
Queman el silencio y la oscuridad
con la bondadosa inocencia de sus pupilas.

Nos enseñan con su paciente energía,
desde su púlpito, que es de arena, hierba y corro,
desde su cascada que es de calmada laguna,
que el mayor bien que poseemos es la caricia
y, la mayor virtud, extenderla, ofrecerla
y proclamar el bullicio de los abrazos en su conquista.

Florece al paso de su respiración.
Descubrimos el prisma de la luz mediante su voz.

De ellos,
su mirada y sus dedos,
es en verdad la vida.

Araceli S. Franco
La isla de las mariposas

Desterrados,
Los Magos otean el horizonte
Buscando el cénit en el ocaso

Su isla es un reducto
Donde no cabe sombra ni maleza

Al alba,
Intuyen presurosos
La proximidad de un beso
Y despiertan de un mágico letargo.

Impregnando su espíritu de gloria
Sembrarán el árbol de la vida.
No más salada que sus lágrimas
Ha de ser el agua salvífica,
El agua pónica que arrastre
La muerte y la desolación.

23

Juan Emilio Ríos Vera
Un árbol es una puerta

He perdido la geometría de un árbol. Marcos Ana

Mis ojos no habitan hace tanto
las ramas y los pájaros de tu cuerpo,
las líneas del horizonte de un campo ancho,
los mares abiertos y los bosques umbríos,
que sólo la oscuridad se impone
en mi universo de grillos y de rejas.
Pero siempre puedo abrazar un árbol
cuando me aferro a una puerta o
acaricio su madera con mis labios
cuando beso la negra soledad de un muro.

Mis ojos físicos ya han olvidado
la perfecta geometría de un árbol
majestuoso y pletórico,
pero en mi mente fértil habitan
ojos insurgentes que todo lo ven
sin luz cálida ni espacios abiertos.

Hay un río cuajado de pájaros
dentro de esta celda inhóspita
que sólo encierra esta cáscara
torpe y limitada que son
mi carne y mis huesos.
No hay muro que frene mi ansia.
No hay cárcel que ensombrezca
mi libertad infinita.

No hay prisión que abata la
convicción ni la fuerza
cuando han echado raíces
en el intelecto.

Encarna Lara
Penúltimo bosque

*Quise llenar de estrellas
el corazón del hombre.
Marcos Ana*

Ansiamos tu verde arquitectura,
tu forestal espacio iluminado,
tu tiempo de silencio compartido.

Buscamos tu sueño de arboleda,
el alto vuelo de tus gloriosos días,
los colores que contigo despiertan.

He aquí tu voz transfigurada,
recuerdo del último latido,
donde el pájaro anida su tristeza.

Aquí, en la bóveda oscura de la fronda,
yace perdidamente tu pecho roto.
Llenos de tu presencia dolorida
acercamos el viento a tu regazo.
Y con las pàrvulas luces de la tarde
la prematura urgencia de cálices nuevos.

24



Marilén Cosano Montero
Pájaro verde

Extiende tus alas sobre mí,
¡oh pájaro verde de la primavera!
Extrae del fondo del piélago oscuro
el famoso elixir de la absenta
y cura mies viejas heridas...
cubre mis cicatrices
con la pluma sangrienta del tatuaje
compadécete del calendario
que escupió sus hojas por mi ausencia
transforma en cuerpo sutil
las vetustas formas de mi austeridad...

Porque en tu tiempo
sembré con renunciadas
el tiempo de mi medicina...
porque en tu tiempo
las regué con lágrimas de importancia.

Llegados, pues, al tiempo del amor,
extiende tus alas sobre mí,
oh pájaro verde de grandes poderes,
para poder yo distinguir
el querer del no querer
el tener del no tener,
el ser del no ser...

Julia Gallo Sanz
Dónde el pan de cada día

A esta piel de derrota,
de espera y servidumbre,
le nacen los estigmas
de la crucifixión.
¡Pobre carne enclavada
con el sudor del miedo!
*Padre, si es posible,
pase de mí este cáliz:*
dime cómo volver hasta el hogar
con las manos sin pan, sin esperanza,
mi tronco aserruchado en dos muñones,
la dignidad vencida
y los nudillos rotos
de llamar a las puertas
convocando el derecho a un jornal,
con este grito ovino
de cañada, aprisco, esclavitud...
Cómo paliar el hambre de mis hijos,
o el gesto incompresible
de quien antes tenía
caléndulas al borde de su huerto,
un vestido de flores cimbreantes,
lo mismo que risueñas bayaderas
al ritmo de la brisa.

Cómo vencer la rabia de una madre
mientras se inventa un algo en los fogones
remojado con llanto e impotencia,
algo de algo mezclado con harina,
que comer pan con pan se ha convertido
en pan menesteroso y literal *de cada día*,
si al ruego "*Dadnos hoy...*", ha habido suerte.
Las llagas se han cumplido.
¿Dónde se extravió la Libertad?
¿Acaso no le importa a la Justicia
que a la cincha del pueblo
le sobren los ojales?
¿Cómo tragar la rueda de molino
Que impone el centurión
que amasa sus fortunas con la sangre
de los crucificados?

Julio Pavanetti
Empeño

Como cuerpos perdidos
en los andenes
las sombras pálidas
carentes de rostros y duda
se obstinan
en convertirnos en rehenes
del perverso capricho que desnuda
el despiadado
egoísmo de sus vaivenes.

Antonio Martínez i Ferrer

Aimarasguaraniesmapucheschangas...
Y tantos otros...

La cicatriz
húmeda
del barro se agita
restos de la canción del indio
La nieve arde
huérfana de pies descalzos
pólvora y cadenas
cenizas
caminando en
espacios del grito
despacio despacio
la bodega del verde
destila
el horror del exterminio
el horror vio
llegar al blanco con la cruz
golpe infecto de muerte
ataúdes
soledad
noche de huérfanos
del hambre
de la pólvora
la huella

siempre sangra olvidada
tu mano de alambrada
y tus derecho
cierran
horizontes
yo indio
levantaré la palabra
desde mi distancia
de piel oscura
llegaré
a través de tu sangre
no lo dudes
yo perduraré
en el horizonte.

Adrián Pérez Castillo

Es preciso seguir

¿Es preciso seguir en este infierno
contemplando la sangre en el cuchillo
que acogen el hollín de un crudo invierno?
Brotan la ira del ritual eterno
con cada mueca extraña, con el brillo
que aporta una mirada en el castillo
donde se quiebra tanto amor fraterno.
No quiero contemplar este futuro
que llega con horror, y donde habita
tanta injusticia, tanta soledad.
Salgamos del entierro prematuro,
hacia las calles donde el hombre grita
esta hermosa palabra: ¡Libertad!

Alicia Cora Ramos
Campanas de silencio

Me gusta ese silencio
Del tiempo cuando pasa
Del viento cuando abraza
Las hojas y las ramas
Del río cuando arrastra
Rumores en su canto
Del agua cuando envuelve
La vida entre sus olas.

Me gusta tu silencio
Porque es luz y es aurora
Y sueño cuando vibran
Tus labios y tu risa
Y tintinean palabras
Como si fueran campanas
¡Alegres, llamadoras!
Al gran jardín de versos
Que en silencio florece.

27



Marcos Ana, 1939. Prisión de Porlier

Bernardo Santos Ramos
Restauración borbónica

Cuántos días de celda y de patio,
Cuántos lejos de sus cátedras, mudos,
de sus trabajos, quietos,
cuánto tren y maleta,
cuánta bala de Estado,
cuánto exceso de mano,
cuánto derroche de sufrimiento y heroicidad,
cuánta generosidad y locura,
cuánto fe en el ser humano
para tan poco.

Arar, sembrar, abonar, vigilar el cielo,
para tan exigua cosecha,
para cambiar el latifundio de ellos
por la inmobiliaria de ellos,
la Jefatura provincial del movimiento
por el consejo de administración,
nuestra hambre por nuestro consumo,
nuestro miedo por nuestra ceguera,
la censura por la desinformación,
el odio por la nada.

Para los que nunca izaron pancarta alguna
tengan la libertad de divertirse los sábados,
tanta agig-prop, para tanta movida.

María José Collado

De aire el instante ahora

Se mece en el río la réplica
una invertida imagen del instante,
es la respiración verde del agua,
nosotros los testigos pasajeros.
Tiene poder el ojo para reunir
los fragmentos del paisaje, coserlos,
descubrir un esplendor de detalles,
diseccionar el mundo o completarlo.
Confundida la luz entre los juncos,
borrosos nuestros pasos en el humus,
nos guía el murmullo de la corriente,
el espejo oscilante de su piel.

28

Conchi González Catalán

Utopías

De qué me sirve la libertad que llevo dentro,
si no tengo aire
ni cielo que lo cabalgue,
si le falta idioma y es negra como una celda.

De qué me sirve la soledad
si se insolenta con mi compañía,
si dispone
una noche tras otra
con la misma justicia
con que me niega sentencia y verdugo,
y me acomoda
con las manos y las ganas – vacías-
frente a la verdad:
que sólo soy uno más
soñando utopías.

La edición completa

(con ilustraciones) de “Biblioteca de figuras literarias, Libro II, MARCOS ANA” puede bajarse en:
<http://es.calameo.com/books/004070991341148f15e7c>

Portada: Juan Carlos Mestre - coordinación y Selección: Ana Patricia Santaella Pahlén y Pilar Aranda - Presentación: Ana Patricia Santaella Pahlén - Prólogo: Francisco Vélez Nieto - Edita: Biblioteca de las Grandes Naciones bibliotecadelasgrandesnaciones.blogspot.com/ Libro N° 69. Oiartzun, País Vasco, Mayo de 2015

Ilustraciones de: Francisco Basallote, Regina Mailló, Ana Ortiz Trenado, Hilario Barredo, María José Molina, Félix de la Torre.

Poesía de: Marcos Ana, Juan Carlos Mestre, Antonio Pastor Gaitero, María do Sameiro Barroso, Inés María Guzmán, María Alonso, Pilar Aranda, Rafaela Hames Castillo, Pilar Sanabria Cañete, Inmaculada Calderón, Francisco Vélez Nieto, Ana Patricia Santaella Pahlén, Manuel Rico, Rocío Biedma, Matías Escalera Cordero, Pilar Iglesias de la Torre, Antonio Parra, Eladio Méndez, Isabel Díez Serrano, M^a Ángeles Maeso, Francisco Álvarez Velasco, José Luis Morante, Juan Clemente Sánchez, Manuel Gahete, Annabel Villar, Pedro Luis Ibáñez Lériada, Ana Montojo, Carmen Vargas, Gabriel Impaglione, Araceli S. Franco, Encarna Lara, Juan Emilio Ríos Vera, Julia Gallo Sanz, Alberto García-Teresa, Antonio Martínez i Ferrer, Adrián Pérez Castillo, Alicia Cora Ramos, Marilén Cosano Montero, Julio Pavanetti, María José Collado, Bernardo Santos Ramos, Conchi González Catalán.

- Coordinación y Selección: Ana Patricia Santaella Pahlén y Pilar Aranda
- Presentación: Ana Patricia Santaella Pahlén

Isla Negra

/ Navegaciones 86

De puerto a puerto, del castellano al italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Marcos Ana

(Fernando Macarro Castillo)

(seudónimo formado con los nombres de sus padres)

San Vicente, Alconada, Salamanca, España, 20 de enero de 1920.

Marchó al frente al estallar la Guerra Civil Española, en 1936, dentro del batallón de milicias «Libertad» de las JSU, combatiendo en la sierra de Madrid, durante los primeros días de la contienda. Al producirse la militarización de las milicias y la creación del Ejército Republicano, fue obligado a abandonar el campo de batalla por ser menor de edad.

Macarro volvió a Alcalá de Henares donde fue secretario general de las JSU en la comarca de Alcalá. Durante la contienda, se afilió al Partido Comunista de España. En enero de 1937, su padre murió en un bombardeo de la Legión Cóndor sobre Alcalá.

No pudo incorporarse al ejército regular hasta que cumplió 18 años, en 1938. Trabajó como comisario político en la 44 Brigada Mixta (estacionada en El Pardo) y como instructor político de la juventud en la 8ª División del Ejército del Centro, hasta el fin de la guerra. Antes del cerco total a la capital, consiguió escapar en dirección a Levante. Como muchos otros miles, Macarro llegó al puerto de Alicante en espera de que algún buque los rescatase. No pudiendo alcanzar barco alguno debido al bloqueo naval franquista, se rindió a la unidades italianas (la División Littorio) que cercaban el puerto el 31 de marzo y fue apresado y confinado, primero en el campo de prisioneros de los Almendros, y posteriormente en el campo de concentración de Albaterra. Pocos días después escapó y realizó el trayecto de vuelta a Madrid, donde fue nuevamente detenido tras ser delatado por un confidente de la policía.

Dos años después su condena fue anulada por defecto de forma, si bien fue juzgado otra vez y condenado a muerte.

En Porlier participó en la creación de un periódico clandestino, Juventud, en 1943, hecho por el que fue trasladado a la Dirección General de Seguridad y torturado. Condenado de nuevo a 30 años de reclusión por un delito contra la Seguridad del Estado y trasladado al penal de Ocaña en 1944. Tras pasar por la cárcel de Alcalá de Henares, terminó en el penal de Burgos, desde 1946 hasta 1961. En 1944 su pena de muerte había sido conmutada por treinta años de cárcel, siendo condenado en total a sesenta años. No fue ejecutado por haber cometido los crímenes que se le imputaban en minoría de edad.

Durante su tiempo en prisión sufrió palizas y reiterados periodos de incomunicación. Su afición a la lectura se inició con antiguos libros que circulaban por el penal de obras autorizadas de clásicos españoles: Quevedo, Lope de Vega, Calderón. Pudo tener acceso a El Quijote a pesar de no estar permitida su lectura y, más tarde, a las obras prohibidas de Rafael Alberti, Miguel Hernández o Federico García Lorca gracias a la introducción clandestina de libros cuando se relajaron las medidas contra los presos políticos a partir de 1950.

A mediados de esa década fue cuando comenzó a escribir sus primeros poemas bajo el seudónimo de Marcos Ana que, escondidos, consiguieron salir al exterior y conocerse por muchos opositores a la dictadura.

Su poesía animaba a combatir la dictadura con la palabra y hacía un llamamiento a la liberación de los presos políticos.

Sus poemas contribuyeron a hacerle conocido fuera de España y a desencadenar una campaña internacional por su liberación, en la que destacaron Rafael Alberti y Pablo Neruda, que consiguió su liberación el 17 de noviembre de 1961. El Gobierno había promulgado un decreto según el cual las personas que llevaran más de veinte años ininterrumpidos en prisión serían excarceladas. Marcos Ana fue el único preso afectado por esta medida de gracia.

Marchó al exilio en Francia, donde el Partido Comunista le invitó a establecer un servicio en París en apoyo de los presos políticos españoles con la ayuda de personalidades del mundo de la cultura francesa y españoles exiliados: el Centro de Información y Solidaridad con España (CISE) con Pablo Picasso de presidente de honor, dirigido por Marcos Ana. En él participaban también Yves Montand, Michel Piccoli, Jean Paul Sartre o Jean Cassou. Desde ese puesto recorrió Europa y Sudamérica, pronunciando conferencias y organizando campañas de apoyo a los exiliados y opositores al franquismo.

En París conoció a Vida Sender, hija de exiliados anarquistas españoles, con quien tuvo un hijo, Marquitos, en 1963. Vida aportaba a la relación dos hijos de un matrimonio anterior.

Tras la muerte de Franco regresó a España en 1976. Durante la Transición continuó sus actividades dentro del Partido Comunista del que fue candidato al Congreso de los Diputados en las elecciones de 1977, por la provincia de Burgos, sin obtener escaño, y en el que ocupó distintas responsabilidades, como la de solidaridad internacional.

Su obra poética completa no se ha publicado, si bien se han recopilado en Venezuela. En 2007 publicó un libro de memorias, Decídmelo cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida, prologado por José Saramago, y centrado en su estancia en la cárcel y en su actividad política fuera de ella hasta la Transición. Está traducido al portugués y al italiano. Fue la publicación de este libro de memorias la que le supuso su actual notoriedad a Marcos Ana

Liberado en 1962, gracias a la actividad de la recién fundada Amnistía Internacional, fue el preso político que pasó más tiempo en las cárceles de la dictadura franquista: 23 años de presidio.

Obra:

Poemas desde la cárcel. Brasil. 1960; España a tres voces. Buenos Aires: Ediciones Horizonte. 1961, en colaboración con Luis Alberto Quesada y Jesús López Pacheco; Las soledades del muro. Akal. 1977; Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida. Barcelona: Umbriel. 2007; Poemas de la prisión y la vida. Barcelona: Umbriel testimonios. 2011; Vale la pena luchar. Espasa libros.

(Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Marcos_Ana)

Mi vida,

os la puedo contar en dos palabras:

Un patio

y un trocito de cielo por donde a veces pasan

una nube perdida

y algún pájaro huyendo de sus alas.

La mia vita,

ve la posso raccontare con due parole:

un patio

e un po' di cielo dove a volte passano

una nuvola persa

e qualche passero che fugge dalle sue ali.

30

Autobiografía

Mi pecado es terrible;

quise llenar de estrellas

el corazón del hombre.

Por eso aquí entre rejas,

en diecinueve inviernos

perdí mis primaveras.

Preso desde mi infancia

y a muerte mi condena,

mis ojos van secando

su luz contra las piedras.

Mas no hay sombra de arcángel

vengador en mis venas:

España es sólo un grito

de mi dolor que sueña.

Autobiografia

Il mio peccato è terribile

ho voluto riempire di stelle

il cuore dell'uomo.

Per questo, qui, tra le sbarre,

in ventidue inverni

persi le mie primavere.

Recluso dall'infanzia

e condannato a morte,

i miei occhi prosciugano

la loro luce sulle pietre.

Ma non c'è ombra d'arcangelo

vendicatore nelle mie vene:

Spagna è soltanto un grido

del mio dolore che sogna.

Mi casa y mi corazón

(Sueño de libertad)

Si salgo un día a la vida

mi casa no tendrá llaves:

siempre abierta, como el mar,

el sol y el aire.

Que entren la noche y el día,

y la lluvia azul, la tarde,

el rojo pan de la aurora;

La luna, mi dulce amante.

Que la amistad no detenga

sus pasos en mis umbrales,

ni la golondrina el vuelo,

ni el amor sus labios. Nadie.

Mi casa y mi corazón

nunca cerrados: que pasen

los pájaros, los amigos,

el sol y el aire.

La mia casa e il mio cuore

(sogno di libertà)

Se esco un giorno alla vita

la mia casa non avrà chiavi:

sempre aperta, come il mare,

il sole e l'aria.

Entreranno la notte e il giorno,

la pioggia azzurra, la sera,

il rosso pane dell'aurora;

la luna, la mia dolce amante.

Che l'amicizia non fermi

i suoi passi sulla mia porta,

né la rondine il volo,

né l'amore le labbra. Nessuno.

La mia casa e il mio cuore

mai chiusi: che entrino

i passerì, gli amici,

e il sole e l'aria.

¿La vida?

Decidme cómo es un árbol.
Decidme el canto de un río
cuando se cubre de pájaros.

Habladme de mar, habladme
del olor ancho del campo,
de las estrellas, del aire.
Recitadme un horizonte
sin cerradura y sin llave,
como la choza de un pobre.

Decidme cómo es el beso
de una mujer. Dadme el nombre
del Amor, no lo recuerdo.

¿Aún las noches se perfuman
de enamorados con tiemblos
de pasión bajo la luna?

¿O sólo queda esta fosa,
la luz de una cerradura
y la canción de mis losas?

Veintidós años... Ya olvido
la dimensión de las cosas,
su olor, su aroma... Escribo
a tientas: "el mar", "el campo"...
Digo "bosque" he perdido
la geometría de un árbol.

Hablo, por hablar, de asuntos
que los años me borraron...

No puedo seguir, escucho
los pasos del funcionario.

La Vita?

Ditemi com'è un albero.
Ditemi il canto del fiume
quando si copre di passeri.

Parlatemi del mare. Parlatemi
dell'esteso odore della campagna.
delle stelle, dell'aria.

Recitatemmi un orizzonte
senza serratura né chiave,
come la casupola del povero.

Ditemi com'è il bacio
di una donna. Datemi il nome
dell'amore: non lo ricordo.

Ancora le notti odorano
come innamorati con sussulti
di passione sotto la luna?

O soltanto resta questa fossa,
la luce di un chiavistello
e la canzone della mia lapide?

Ventidue anni ... Già dimentico
la dimensione delle cose,
il loro colore, il loro profumo. Scrivo
a tentoni: "il mare", "la campagna",
dico "bosco". Ho perduto
la geometria di un albero.

Parlo, per parlare, di cose
che gli anni mi hanno cancellato.

Non posso continuare, ascolto
i passi del funzionario

versiones al italiano: Gabriel Impaglione

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton